

Neoliberalismo, construcción de nuevas subjetividades y violencia en el contexto del fútbol argentino actual

Sílvio Aragón¹

Resumen: La irrupción del neoliberalismo en las sociedades latinoamericanas contemporáneas, ha trastocado no sólo los aspectos centrales de la economía, sino que también produjo una destrucción progresiva de los lazos tradicionales de sociabilidad, a la vez que “construyó” nuevas formas de sociabilidad. El sujeto moderno ha sido desplazado por el sujeto neoliberal. El fenómeno de la violencia en el contexto del fútbol argentino, no es ajeno a estas transformaciones. El individualismo/personalismo dentro de las “barras bravas” dio paso a nuevas luchas por el poder dentro de estos grupos. Los enfrentamientos o “combates” se dan entre diferentes facciones internas de las mismas barras y ya no tanto contra barras rivales.

Palabras Claves: Violencia, Neoliberalismo, Subjetividad.

Abstract: The rise of the neoliberalism in contemporary Latin American societies has not only been affecting the central aspects of the economy, but it has also been producing a progressive destruction of the traditional bonds of sociability, whereas it has “built” new forms of sociability. The modern subject is being replaced by the neoliberal subject. The violence phenomenon in the Argentinean football context is not unrelated to those transformations. The individualism/personalism inside the “barras bravas” (organized football fan groups) motivated new fights for power within these groups. The confrontation or “combats” happen between different internal factions of the fan groups and not so much against rival supporters anymore.

Keywords: Violence, Neoliberalism, Subjectivity.

Las transformaciones socio económicas ocurridas a partir de 1976 en la República Argentina dieron paso al proceso conocido actualmente como Neoliberalismo. Durante la dictadura cívico militar (1976-1983) primero, y luego con el “ajuste” en democracia (1983-2001), en el contexto mundial de la denominada “globalización”, dejaron como consecuencia una honda transformación en la estructura social argentina. El proceso neoliberal no sólo se plató como una ideología a favor del mercado y en desmedro del Estado de Bienestar, sino que también fue y es “constructor” de nuevas subjetividades, caracterizadas por un individualismo exacerbado y una lógica empresarial de características excluyentes, respecto al resto de los individuos.

¹ E-mail: aragonsilvio@yahoo.com.ar

Dentro de los cambios más significativos ocurridos durante el proceso de construcción de una “sociedad excluyente” (SVAMPA, 2005), resalto la desarticulación del Estado de corte social y su reemplazo por el mercado, sobre todo, en lo referente al cumplimiento de los diferentes derechos de los actores sociales. En relación a este paulatino desinterés por lo público a favor de lo privado, se produjo una creciente despolitización de la sociedad producto de la represión durante la dictadura militar y luego por el desencanto de los sucesivos gobiernos democráticos, ante la profundización de las políticas recesivas y excluyentes en el plano económico y social. Los lazos sociales dejaron de estar regulados únicamente por la sociedad laboral y, al producirse un masivo desplazamiento de la población económicamente activa hacia el desempleo y también hacia la exclusión social, estos lazos fueron regulados por nuevas formas de sociabilidad. En muchos casos, la violencia es constructora de lazos sociales, producto de la crisis que enfrentan las diferentes instituciones pilares de la modernidad.

Estas transformaciones también han tenido su correlato en el contexto social del fútbol argentino y, en especial, en las diferentes formas en que se manifiesta la violencia entre los aficionados caracterizados como “barras bravas”² - de aquí en adelante “la banda” -, como así también, en lo concerniente al modelo institucional de los clubes. Con respecto al fenómeno de la violencia, si bien no es nuevo, si ha habido un cambio en los últimos años, respecto a las formas de enfrentamientos o “combates” (Aragón, 2007). Tradicionalmente estos enfrentamientos eran protagonizados entre bandas de equipos rivales, generalmente, dentro o en las inmediaciones de los estadios de fútbol. En la última década, se han generalizado los “combates” entre diferentes facciones internas de las bandas de los mismos equipos, manejadas en forma personalizada por líderes muy mediáticos.

En esta ponencia, me planteo debatir acerca de la relación entre este “nuevo sujeto neoliberal” y las nuevas manifestaciones de violencia en el contexto del fútbol argentino.

Acerca del muy famoso “aguante”

2 Respecto al concepto “barra brava”, concuerdo con Alabarces (ALABARCES, 2004), cuando afirma que si bien todos los que hemos trabajado en temas referidos a la violencia en el contexto del fútbol, no es un concepto *nativo* (yo diría propio de los actores sociales involucrados) y sí es reconocida el concepto de “ser parte de la hinchada” y desde la última década se reconocen como parte de la “banda”.

Realizar una ponencia en la cual se platearan cuestiones referidas a la violencia en el contexto del fútbol argentino, sin realizar una mención al “aguante”, no sería seria. Pero también creo que se ha “descansado” sobre este término y no se ha construido nuevos espacios, para profundizar el trabajo de comprensión e interpretación del fenómeno de la violencia. He aquí algunas cuestiones generales y también algunas observaciones críticas.

En primera instancia una pequeña reflexión sobre lo conceptual. No existe un único significado para este concepto, me refiero al aguante, y son varias las definiciones de éste, dado que está permanentemente en construcción (ARCHETTI, 1994; ROMERO, 1994; SEMÁN, 1998; ALABARCES, 1999) En el ámbito futbolístico se la atribuye a la hinchada del Quilmes Fútbol Club, haber sido los primeros que gritaron “*aguante Quilmes...*”, hacia comienzos de la década de 1980, luego de que pusieran fin a la vida de otro hincha (ALABARCES, 2004); con el tiempo se transformó en un término común a todas las hinchadas. En este contexto incluso se trasladó al mundo del Rock (SEMÁN, 1998). A partir de los años noventa el término comienza a tener una connotación más identificadas con lo “corporal”, “poner el cuerpo”, “hacer el aguante”, resistir aún en la adversidad”. Hoy me permito afirmar que muchas de estas afirmaciones fueron de alguna manera “forzadas”, se necesitaba encontrar algún concepto, desde el punto de vista étnico y mal llamado “nativo”, que sirviera de retórica de legitimación de la violencia. Hoy lo encuentro algo desgastado y poco esclarecedor.

Hace más de diez años, en el marco de mi trabajo de campo, en el marco de tesis de maestría (ARAGÓN, 2001- 2002), me propuse investigar el sentido de las prácticas violentas de la “banda” del club San Lorenzo de Almagro (Buenos Aires, Argentina), conocida como “la Butteler”, quienes esgrimían ser los genuinos representantes de la defensa de los colores del club desde la tribuna. Desde su punto de vista, y en contexto de la afición futbolística de los clubes argentinos, las instituciones dirimen sus “honor”, no sólo en el campo de juego sino que también desde el aliento que baja desde las gradas de los estadios y que se sintetizó en un concepto: “el aguante” (ARCHETTI, 1985; ALABARCES, 2000; GARRIGA ZUCAL, 2001; Aragón 2002, entre los más citados). Los miembros de la Butteler manifestaban, por medio del aguante, su amor por San Lorenzo “defienden el honor de los colores azulgranas”.

Estas expresiones no se dan sólo como una descarga emocional en la coyuntura de un encuentro de fútbol. Los encuentros violentos de éstos se dan dentro de los estadios, fuera de ellos, antes y después de los partidos, entre semana, contra otra

hinchada, contra la policía, entre ellos mismos. No pertenecen a un sector específico de la sociedad, pueden formar parte de la clase media como del lumpen proletariado, algunos son oriundos del barrio de referencia geográfica – en este caso Boedo – y otros ni siquiera viven cerca del mismo. A este concepto del aguante, lo describí como un concepto propio de los actores sociales involucrados, mostrando las especificidades que guarda para los integrantes de la Butteler, como así también, a las prácticas violentas en relación a esta idea del aguante. El aguante nos muestra una suerte de normativización de conductas que son consideradas positivas frente a otras que son condenadas socialmente, lo “normal” es ejercer violencia dentro de ese campo y no a la inversa.

La exposición física de los cuerpos para alentar o para el enfrentamiento es parte constituyente de la idea del aguante. Si bien existen algunos matices³, la corporalidad requiere, para el aguante una complexión robusta y curtida, comúnmente los miembros de las barras se refieren a ellos como los “grosos” (GARRIGA ZUCAL, 2001). Respecto a esto último, me gustaría aclarar que también existen grupos, dentro de las mismas hinchadas, que se distinguen de estos “grosos” expresando otra versión de la “masculinidad”, en este caso algo más cercana a los metro sexuales, mucho gimnasio, cama solar y ropas de última generación, identificándose como “la banda de Madero” (ARAGÓN, 2007).

Continuando con los distintos componentes del aguante, también expresaba un tipo de violencia que era ejercida por la banda, en este caso de San Lorenzo, que lejos de ser caótica e irracional, está claramente normatizada y establece un orden de jerarquías dentro de la Butteler y con referencia a los otros grupos que pretenden su posición dentro de la misma hinchada de San Lorenzo. En estas construcciones basadas en el uso de la violencia existen jerarquías y la elección del enemigo proporciona en “estatus” del aguante. En su momento demostré como el ataque a una hinchada considerada “chica”, no sólo no es un acto heroico sino que es considerado un acto cobarde: “colocarse a su altura”. La reciprocidad en el uso de la violencia busca el equilibrio de fuerzas entre hinchadas y los actos agraviantes se deben vengar para salvar el honor y la imagen de la “banda” (ARAGÓN, 2007). Para los integrantes de la Butteler, la idea del aguante tiene una doble significación: por un lado, la de expresar el físico “a lo que sea”, desde saltar y cantar durante todo el partido hasta “plantarse de

3 En mi trabajo de campo pude comprobar como un grupo que disputaba el poder a la “banda” dominante estaban visiblemente trabajado en gimnasios y eran la contratara del estereotipo construido socialmente del barra brava.

manos”⁴ para defender un “trapo”⁵ y /o robar un trapo de una banda rival. Y, por otro lado, un significado psicológico emocional, que refiere a seguir al equipo a “donde vaya”, aún y sobre todo, en circunstancias deportivas e institucionales adversas.

Para ir cerrando la idea acerca de los componentes de aguante, desde el punto de vista de los miembros de la “banda”, expondré algunas otras argumentaciones. Existen razones que nos ayudan a “explicar” el comportamiento violento de los miembros de las “bandas”. Para esto, me fundamento en dos hipótesis principales: a) la violencia ejercida, mediante el intercambio de golpes, ya sea contra otras bandas o entre ellos mismos está naturalizada, a través de ella los integrantes de este grupo establecen relaciones de reciprocidad y de jerarquía; no es una anomalía, no es circunstancial. Y b) explicar que, desde el punto de vista émico, lo que está en mal y es percibido como anómalo es justamente no pelearse, la violencia es constructora de lazos sociales entre los actores que la protagonizan y es constructora de identidades individuales y colectivas. Esta construcción también posee una fuerte idea de lo masculino, tanto en lo corporal como en lo discursivo (ARCHETTI, 1991, 1992,1994;GARRIGA ZUCAL, 2009), se ponen en juego la idea del “verdadero hombre” o por el contrario del “puto”, quedando claro quien es portador del aguante y quien no. Existe un vínculo directo entre los actos de violencia y la construcción de una identidad agresiva de género.

La policía y su relación con el “aguante”

Un componente insoslayable del fenómeno de la violencia, en el contexto del fútbol, es sin ninguna duda “la Policía”. Entendiendo a la policía como una institución estatal que supone el control y mantenimiento del orden en espectáculos de concurrencias masivas. En este sentido, los grupos especiales de la policía destinados al “orden”, también están cruzados por la idea del “aguante”. En cada “enfrentamientos” entre las “bandas” y los “cabeza de tortuga”⁶, los policías también sienten que en cada uno de estos enfrentamientos ponen en juego su propia noción del aguante, por lo tanto las reglas que se ponen en juego en cada “combate” entre estos actores sociales, no distan nada de las mismas entre los miembros de las diferentes “bandas”.

Las afirmaciones y las descripciones generales que expondré a continuación fueron producto de un trabajo etnográfico realizado con una observación participante, el

4 Forma émica de referirse al enfrentamiento cuerpo a cuerpo.

5 Banderas.

6 Forma en que los miembros de las hinchadas denominan a los integrantes de los cuerpos de infantería, por su uniforme y en especial por sus voluminosos cascos.

cual también incluyó que participara – involuntariamente - de un “combate” contra una banda rival y la posterior detención por fuerzas de seguridad. Respecto a la forma de actuar de la policía⁷, según lo que pude comprobar durante mi investigación, es parte constitutiva del fenómeno de la violencia en fútbol. Los grupos de choque de la policía, tanto Federal como de las provincias, se conocen como el Cuerpo de Infantería, quienes están fuertemente pretechados con escudos, cascos, palos de madera de un metro veinte cm. de longitud, escopetas con balas de goma y lazas gases lacrimógenos. Estos grupos están integrados no por agentes que especialmente se entrenaron para la misión de mitigar o controlar enfrentamientos entre grandes grupos. En el caso de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, los miembros del cuerpo de Infantería son agentes “castigados” por mala conducta, haciéndolos concurrir a espectáculos de alto riesgo y de seguro enfrentamiento. Los resultados son casi previsibles. Los códigos no escritos, mediante los cuales se enfrentan las bandas rivales, también valen para los combates contra la policía. Cuando fui detenido, luego de un combate, fui trasladado a una comisaría y lo largo de dicho traslado, fui objeto de diferentes apremios ilegales o lo que yo identificaba como claros abusos de poder: golpes, humillaciones verbales, gas pimienta en los ojos y amenazas de todo tipo. Al llegar al lugar en el cual estaría detenido cinco días, intenté convencer a mis compañeros de cautiverio realizar algún tipo de denuncia. Luego de la respuesta recibida, comprendí que lo que yo había percibido como una clara violación a mis derechos humanos, eran la reglas de juego en ese contexto: *“esta vez perdiste... la próxima te la cobrás vos”*.

Cuando recuperé mi libertad, el oficial de salida me comunicó que intentar realizar alguna denuncia contra los oficiales que ejercieron apremios ilegales sobre mi cuerpo era prácticamente imposible desde lo jurídico administrativo. Este mismo oficial fui quien me informó acerca de quienes componen el cuerpo de infantería: *“son los castigados por indisciplina. Los castigan sacándoles francos y los mandan a cubrir esos eventos, donde si no hay incidentes, ellos mismo los fabrican. Para nosotros también son un dolor de cabeza. Nosotros les debemos tapar o hacernos los boludos cuando se mandan todas las cagadas que se mandan...”*

Como cierre a lo que respecta al funcionamiento de la policía y su accionar, o no accionar, en lo concerniente a los hechos de violencia en estadios de fútbol, es muy

7 En la República Argentina, las fuerzas de seguridad que custodian los partidos de fútbol son la Policía Federal Argentina dentro del radio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las diferentes policías provinciales.

pertinente aclarar que los operativos que se organizan estipulando una cantidad de efectivos, dependiendo si los partidos se caratulan como de “alto riesgo” o no. La cifra promedia entre los 400 a 1200 policías, a estos efectivos se les paga un “adicional” respecto a su salario corriente, dinero que es acordada entre los dirigentes de los clubes y los jefes de operativos. A lo largo de mi trabajo etnográfico y complementado con informes periodísticos, nunca se logró establecer que el número de los efectivos asignados concuerden con los que realmente cubren los partidos. Pero el dinero destinado siempre se corresponde con lo previamente estipulado. Por lo tanto lo que aquí observamos es una clara relación económica entre “barras bravas”, policía y dirigencia.

Nuevas y viejas formas de sociabilidad en el contexto del fútbol argentino

En mi trabajo de campo, pude observar como el tema generacional de los miembros de las hinchadas es permanentemente marcada por los sujetos más “veteranos”. En el caso de mi objeto de estudio etnográfico de maestría, los miembros más viejos de la hinchada se referían a los años pasados como aquellos en los cuales el “compromiso” con el club se establecía no sólo con el fervor, el aliento o seguirlo “a todas partes”, también estaba relacionado con el contexto socio económico de aquellos años. En este caso específico, la vinculación de los hinchas más caracterizados de San Lorenzo con grupos políticos – especialmente la izquierda peronista – era muy notoria y, durante la última dictadura cívico militar, fue notable la forma en que eran reprimidos estos hinchas, ya no tanto por acciones relacionadas con violencia en el fútbol, sino más bien con su filiación político militante. Esto marca una clara diferencia respecto a las “nuevas generaciones” de hinchas, marcados por las consecuencias de la desarticulación del aparato productivo argentino, el objetivo de despolitizar a la sociedad argentina de la dictadura y muy especialmente sobre la juventud.

El mundo del trabajo, la lucha sindical y el esparcimiento estaban hilvanados por la lógica de la sociedad laboral, la cultura del trabajo que a su vez era sostenido desde un modelo de Estado inclusivo y social. La participación en la estructura fabril, la pertenencia al sindicato, a las asociaciones barriales, el ingreso de los niños a la educación, el consumo de diarios, revistas y libros, las conquistas sociales alcanzadas en el marco del Estado de Bienestar se fueron desdibujando.

A medida que los tiempos fueron transformando estas realidades en políticas que hoy llamamos de corte neoliberal, dejaron al descubierto nuevos actores sociales. El

concepto de pobreza ya no era lo suficientemente descriptivo para explicar las realidades sociales que fueron asomando a partir de mediados de los setenta y se consolidó en los años noventa. El concepto de pobreza ya no alcanzaba para describir las sumas de desventajas de carácter material y de derechos, que se fueron acumulando las nuevas generaciones hasta llegar a la idea de “expulsión social” o jóvenes *nuda vida*⁸, término acuñado por Walter Benjamín. Son sujetos privados de realizar formas múltiples de vida, deja de cumplir su rol de mujer, hombre, joven, trabajador, padre, etc. esta realidad fue desplazando las “viejas formas de sociabilidad”. Ahora, para estos sujetos, su propia subjetividad está marcada por un límite muy delgado cuando no inexistente, entre lo legal y lo ilícito. La idea tradicional de “proveedor” de la familia es reconfigurada.

Gran parte de los trabajos realizados en referencia al fenómeno de la violencia en el contexto del fútbol, creo yo, hemos descuidado estas cuestiones. El neoliberalismo ha construido nuevas subjetividades en amplios sectores de la estructura social, pero muy especialmente en los sectores más vulnerables de la población, aquellos que generacionalmente han sucumbido a los embates de las nuevas políticas capitalistas a nivel global, que han perneado gran parte de las instituciones pilares de la modernidad. En esta nueva coyuntura, el “otro” es construido en base los lineamientos de la “competitividad”, por lo tanto, el “otro” se transforma en un enemigo. El “otro” es prescindible. ¿Puede esto relacionarse con las formas de violencia que se manifiestan en el fútbol? Claramente creo que sí.

Las prácticas de subjetividad permiten rastrear las formas en que los actores sociales despliegan sus construcciones simbólicas, construidas en bases a sus relaciones socialmente construidas. Estas prácticas están constituidas fundamentalmente por un conjunto de simbolismos representativos de los sujetos, que reemplazan instituciones que han sido reemplazadas por sus propios pares, quienes actúan como grupos de referencia y pertenencia. La familia, la escuela, el trabajo y el mismo Estado, ya no están presentes. La función social del fútbol, por medio de sus instituciones, también fue desplazada por la nueva coyuntura neoliberal. En este proceso de “desinstitucionalización” posmoderna, los clubes de fútbol, tal y como fueron concebidos a principios del siglo veinte, ya no cumplen su función social. Han ido cediendo espacios, tanto simbólicos como materiales, y desplazando esos espacios a lo que se

⁸ Me refiero a un escenario muy desarrollado en el texto de DUSCHTZKY y COREA, *Chicos en Banda*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2002.

denomina “la calle” o dentro de los estadios, pero solo cuando hay partidos. Los lugares de reunión de las “bandas” por lo general, refieren a espacios públicos cercanos a los estadios, pero no dentro de los clubes.

Así como el ciudadano de derechos fue reemplazado por el ciudadano consumidor, el hincha de la tribuna popular sin recursos materiales para pagar su cuota societaria fue desplazado por el socio patrimonial que puede ejercer sus derechos en tanto paga sus cuotas. Esta es otra de las cuestiones que se han ido reflejando al interior de las mismas hinchadas.: por un lado los hinchas “normales” o “comunes” y por el otro lado los “salvajes” o “inadaptados”, que encuentran en las “bandas” o “barras bravas” sus reales grupos de pertenencia. Pueden estar todos en un mismo estadio y alentando a los mismos colores, pero son sujetos con prácticas subjetivas bien diferentes.

Las subjetividades de las nuevas generaciones, construidas desde el neoliberalismo, buscan algún tipo de legitimación social. La violencia opera como constructor de sociabilidad, es un modo de relación, es un modo de estar o buscar a los “otros”. La violencia opera construyendo un lenguaje, nos permite analizar las situaciones de emergencias dentro, incluso, de grupos que operan socialmente mediante formas violentas. Es por todo esto que considero que se dan cada vez más frecuentemente, en el fútbol argentino, las luchas entre integrantes de las mismas hinchadas, quienes luchan por ser dominadores dentro del campo social de su “banda”. Se ha dejado lo colectivo, se privilegia los intereses cada vez más individualistas, como marca las reglas de esta “Nueva Roma”.

Cerrando ideas

En esta ponencia he tratado de transmitir mi idea acerca de las nuevas conformaciones subjetivas de los actores sociales involucradas en el fenómeno de la violencia, en el contexto del fútbol argentino, relacionando estas cuestiones con el advenimiento y consolidación de las políticas neoliberales.

Mi posición se sustenta en que el neoliberalismo ha erigido como destructor y constructor a la vez. Respecto a lo que ha destruido sería redundante volver sobre ellos, pero resalto de la desarticulación del Estado de Bienestar a favor del mercado, lo cual ha generado una serie de transformaciones, no sólo en el campo de la economía, sino que también afectó gravemente las estructuras sociales y culturales de la sociedad argentina, en este caso. El mercado se dirige a un sujeto que sólo tiene derechos de consumidor, y no los derechos y obligaciones conferidos al ciudadano. La ley del consumo no requiere

otra ley, más que la del consumo mismo, el “otro” en tanto no sirva a los objetivos del consumidor. Estas máximas del mercado se trasladaron a las formas de sociabilidad y de habitar la pobreza. Se produjo un desplazamiento de la promesa del Estado por la promesa del mercado, y éste no necesita rendir cuentas a nadie más que al mismo mercado. Para satisfacer el “deseo” de consumo necesito del objeto y no del sujeto.

Al realizar un rápido repaso mi trabajo etnográfico respecto a la violencia en el fútbol argentino, intenté cristalizar algunas cuestiones que en su momento no terminaba por desentrañar cuestiones referidas a formas de comportamiento en cuanto a la utilización de la violencia como constructor de lazos sociales. Me detuve especialmente en el concepto del *aguante*, tanto para explicarlo como para que se permita repensarlo, de alguna manera se ha abusado del uso de dicho término. Sigo pensando que su uso nos permite comprender algunas dimensiones de las manifestaciones de violencia en el fútbol, pero, a la vez, entiendo que ha quedado incompleto a la hora de profundizar la comprensión de la violencia en este campo. Y esa carencia está dada por no incorporar la dimensión de las nuevas subjetividad que nos ha dejado el proceso de transformación neoliberal.

El individualismo exacerbado que se instaurado y exige personalismo por encima de lo colectivo, ha mostrado su cara en la conformación de subjetividades en los actores sociales protagonistas en los hechos de violencia organizada por parte de las denominadas “barras bravas” -concepto no reconocido desde el punto de vista de los protagonistas, ellos se asumen como parte de la hinchada o integrantes de la “banda”-, quienes han orientado su confrontación ya no tanto contra otras “bandas” rivales, sino contra otros grupos que intentan desplazarlos de esa posición de poder. Actúan conforme a una lógica empresarial, competitiva, socavando las reglas e imponiendo nuevas normativas para volver a quebrarlas. Lo que importa es el poder, ganar, no las formas. Estas nuevas formas favorecen, a la vez, todo un entramado muy complejo de complicidades y responsabilidades, desde los mismos protagonistas de los hechos de violencia, pasando por la policía y poderes políticos y/o sindicales, hasta los representantes de los socios de los clubes a cargo de la gestión de las instituciones.

Bibliografía

ALABARCES, Pablo. *Crónicas del aguante*. Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004.

ALEMÁN, Jorge. “*Neoliberalismo y subjetividad*”. Contratapa, Diario Página 12, Buenos Aires, 14/03/2013.

ARAGÓN, Silvio. *Los Trapos se ganan en Combate*. Ed. Antropofagia, Buenos Aires, 2007.

ARCHETTI, Eduardo. *Masculinidades*, Ed. Antropofagia, Buenos Aires, 2003.

GARRIGA ZUCAL, José. *El Aguante: prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino*. Tesis de Licenciatura, departamento de Ciencias Antropológicas, UBA (inédita).

SVAMPA, Maristella. *La sociedad excluyente*. Ed. Taurus, Buenos Aires, 2005.